



El regreso de los ríos

El patrimonio fluvial ibérico se ha degradado hasta niveles extremos, en muchos casos en tan sólo una generación. Los humedales no corren mejor suerte, ya que en los últimos 40 años se ha perdido al menos un 60 por ciento de ellos. ¿Qué ríos vamos a poder disfrutar en el siglo XXI?

Aunque en los últimos 25 años ha mejorado algo la calidad del agua en algunos ríos, los sólidos y nutrientes siguen siendo una importante lacra para las reservas estratégicas subterráneas, los peces continentales son el grupo faunístico europeo más amenazado y en general no han mejorado los niveles de explotación y colonización. Según el Inventario de Humedales elaborado por la Dirección General de Obras Hidráulicas (1991), de un total de 280.220 hectáreas de superficie original, tan sólo quedan en la actualidad 114.100. Así lo expuso el grupo de trabajo "Restauración de ríos y humedales" (GT-5), en CONAMA 8, que alertó de la urgencia de introducir en la sociedad española el nuevo modelo de gestión participativa de los ecosistemas fluviales,

capaz de invertir la situación de desconocimiento y desapego actual. El debate sobre el futuro de nuestros ríos y humedales se encuentra en un momento crucial, dado que se está a las puertas de las redacciones de los Programas de medidas y de los nuevos Planes de gestión de demarcaciones hidrográficas que obliga a confeccionar la Directiva Marco de Agua (DMA): España, al igual que el resto de Estados de la UE, debe alcanzar un buen estado de sus biomas acuáticos para el año 2015. Además, el Ministerio de Medio Ambiente ha presentado recientemente un Plan Nacional de Restauración.

Ocupación del suelo por la urbanización y actividad urbana, impermeabilización de superficies,



movimientos y depósitos de tierras y drenajes, son algunas de las principales presiones encontradas sobre las cuencas periurbanas del municipio de Las Rozas en la Comunidad de Madrid, según pone de manifiesto el proyecto que actualmente realiza el grupo de trabajo para la identificación de presiones y valoración de impactos IMPRESS (ubicado en la Unidad Hidráulica e Hidrológica de la Escuela Técnica Superior de Ingenieros de Montes de la Universidad Politécnica de Madrid), para la Concejalía de

El objetivo primordial de este grupo consistió en convocar y estimular la participación necesaria por parte de expertos y público interesado, para invertir la tendencia actual y lograr el éxito de las iniciativas de restauración fluvial. Una tarea urgente que parece abocada al fracaso de no producirse importantes cambios en el ámbito social, político y económico. Estos cambios pueden transformarse a su vez en oportunidades, como el desarrollo de la ecoingeniería, que conjuga ingeniería y ecología, o la aparición de un



Exposición de stands de CONAMA 8

Medio Ambiente del Ayuntamiento de Las Rozas en colaboración con el CSIC. El caso de este municipio resulta común en gran parte de los ríos, arroyos, manantiales y humedales del país, debido al fuerte desarrollo urbanístico. “El apetito ilimitado y el exagerado afán de enriquecimiento individual tienen un precio muy alto: el desangrado masivo de nuestros ríos y lagos. La colonización del espacio fluvial ha contaminado y continúa, hoy en día, entubando o urbanizando sin margen de amortiguación cientos, quizás miles, de kilómetros”, afirmó Germán Bastida Colomina, de la Fundación Nueva Cultura del Agua y coordinador del GT-5.

nuevo yacimiento de empleo, que permita materializar todos los aspectos que implica la restauración. La pregunta clave que sirve de punto de partida para el debate va más allá de la mera localización de las causas del actual deterioro que sufren los ecosistemas intrazonales: ¿Qué ríos queremos? Salvajes, ajardinados, explotados o colonizados. “El río, ante todo, son sus conexiones entre aguas arriba y abajo, con las riberas, márgenes, cauces laterales y humedales asociados”, concluyó el grupo de trabajo. Con respecto a la educación, información y apreciación social de los ríos, los expertos de este grupo consideran que “España cuenta con un grave subdesarrollo

“La colonización del espacio fluvial continúa hoy en día entubando, urbanizando cientos, quizás miles, de kilómetros”

Germán Bastida Colomina, de la Fundación Nueva Cultura del Agua





cultural". Los nuevos principios ambientales, impulsados desde la DMA, chocan con la concepción tradicional, acuñada desde antaño, que equipara ríos con canales de agua.

La restauración de ríos y humedales (en su acepción más completa de conservación en unos casos e intervención en otros) es el principal reto planteado por la Directiva. Para lograrlo se incluyen otros dos mandatos, social y económico. Sin embargo, la conservación resulta muchas veces lo más sencillo y económico. Por ello, y ante las múltiples amenazas actuales que se ciernen sobre los ríos y humedales, según el grupo de trabajo, "un primer paso sería tener las riendas de los boletines oficiales. Algo simple, pero poco practicado". La principal problemática que afecta al espacio del río es de índole territorial. La competencia por poseer, invadir o transformar el espacio fluvial forma parte de nuestra historia. La multitud de cualidades que aportan los ecosistemas fluviales y humedales para diversos usos territoriales y urbanos los

El Baix Llobregat, un caso paradigmático

Un ejemplo de un río fuertemente presionado lo constituye el Llobregat en su curso bajo, desde la confluencia con el río Anoia en Martorell hasta su desembocadura. La fuerte presión que sufre se debe a las grandes aglomeraciones urbanas que atraviesa, con una población total de 573.461 habitantes, que pertenecen al área metropolitana de Barcelona, con 3.135.700 habitantes. Las necesidades tanto hídricas como espaciales del progresivo crecimiento y desarrollo de la zona, desde la década de los 60, han colocado al río entre la espada y la pared. Las afecciones se remontan a 1922, cuando se empezó a evidenciar la incidencia negativa que las actividades mineras potásicas de la cuenca ejercían sobre la salinización excesiva del río. En 1989 entra en servicio el colector de salmueras de la cuenca del Llobregat. En los años 60 y 70 se produjo un importante crecimiento urbanístico y desarrollo industrial que no fue acompañado de mejoras de saneamiento. Además, desde la segunda mitad del siglo XX se viene produciendo una ocupación de las llanuras de inundación del río con infraestructuras de todo tipo –como autopistas, autovías, aeropuerto y líneas de ferrocarril– y asentamientos industriales y residenciales.

Como consecuencia de este proceso de consumación del territorio, en las últimas décadas se han

realizado diversas obras hidráulicas destinadas a la protección contra las inundaciones, que han supuesto rigidizaciones de márgenes y rectilizaciones del cauce, con notables efectos sobre la dinámica fluvial natural y graves consecuencias como la destrucción irreversible en la mayor parte de los casos de las comunidades de ribera. Pero, además, las necesidades de abastecimiento del área metropolitana de Barcelona han supuesto fuertes detracciones de caudal que no han sido "devueltas" al río, sino que vierten directamente al mar. Un problema que se espera atenuar con la recuperación de aguas depuradas reutilizadas; el tramo final del río se ha convertido en el primer curso de agua en España en que la mayor parte de su caudal es agua depurada para reutilizar.

El interés que hasta ahora no se había tenido en consideración es la oportunidad de integrar este espacio fluvial en el complejo urbano que se desarrolla a lo largo del mismo. Actualmente existe una disposición de las diversas administraciones, central, autonómica y local, por coordinarse y llevar a cabo la recuperación integral, ambiental, paisajística y social del río hasta la desembocadura, apoyada por la población que se asienta a su alrededor y que reclama la revalorización y recuperación del espacio fluvial.



Presentación del grupo de trabajo "Restauración de ríos y humedales" (GT-5)

colocan en el punto de mira de diversos intereses. El propósito de controlar o dominar al río ha resultado un espejismo que se desvanece pasado el tiempo suficiente para que las aguas vuelvan a su dinámica natural.

La principal función del río es el transporte de agua, sedimentos, nutrientes y seres vivos, pero además conforma corredores de gran valor ecológico, paisajístico y territorial, que enlazan montañas y tierras bajas. Los humedales actúan como reguladores de los regímenes hidrológicos, contribuyendo a mejorar la calidad de las

en materia ambiental, la recomendación de la DMA para lograr esa participación pública activa ha sido en general pasada por alto.

Este cambio de valores, que tiene como resultado el aumento de la concienciación social sobre la necesidad de la restauración de los ríos y humedales, provocará una reacción en cadena, al traducirse en una mayor implicación de los responsables políticos y por consiguiente la indispensable financiación de las actuaciones. Los otros valores que no deben olvidarse son los intangibles: creencias, costumbres, ritos... Además, hay que analizar los

La principal función del río es el transporte de agua y sedimentos, pero además conforma corredores de gran valor ecológico

aguas superficiales o subterráneas, y paliando los efectos de las avenidas. Otra de las cuestiones recaladas por el GT-5 es que está pendiente, desde hace décadas, la recuperación de los ríos y humedales para el uso y disfrute de la sociedad. En este sentido, denuncia que "resulta inadmisibles la existencia de obstáculos puestos por los propietarios de las fincas en las que nacen, o por las que discurren, muchos ríos y arroyos". El carácter participativo que debe impregnar la nueva gestión de estos ecosistemas acuáticos impulsará la resolución de los conflictos que la han lastrado hasta ahora. Sin embargo, y a pesar de que las diversas administraciones van haciendo los deberes comunitarios

aspectos económicos, ya que resulta muy importante divulgar los beneficios económicos que pueden proporcionar aquellos ríos o humedales "saludables". Esto favorece la percepción social, sobre todo de la población local. Un hecho que parece obvio, y que recordó el grupo de trabajo, es que un humedal productivo deberá estar "sano" si se desea mantener su productividad. Esto pone de manifiesto que "el equilibrio entre intereses económicos, ambientales y sociales es frecuentemente más factible de lo que pueda parecer".

Esta información ha sido elaborada a partir del grupo de trabajo "Restauración de ríos y humedales" (GT-5).

